FEREDIT
Fondo editorial
Red de investigadores de la Transcomplejidad

PRAXIS TRANSEPISTEMOLÓGICA

El Enfoque Integrador Transcomplejo y la Emergencia del Conocimiento

Carlena Josefina Astudillo Escalona

Praxis Transepistemológica
Enfoque integrador transcomplejo y emergencia del conocimiento

Carlena Josefina Astudillo Escalona

Colección: Epistemología
Primera edición, junio, 2026
Depósito Legal: **AR2026000172**
ISBN: **978-980-456-113-9**

Se permite copiar, distribuir, comunicar públicamente y adaptar esta obra, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, no se haga con fines comerciales y las obras derivadas se compartan con la misma licencia.

Para citar esta obra: Astudillo, C. (2026). *Praxis transepistemológica. Enfoque integrador transcomplejo y emergencia del conocimiento.* Colección: Epistemología. Primera Edición. FEREDIT.

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
https://reditve.com
Rif: J403566976
Portada: Elaborada por la autora con Gemini AI
Revisión General: Comité Editorial
Libro arbitrado por pares ciegos

AUTORIDADES REDIT
Dra. Crisálida Villegas
Presidente
Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente
Dra. Mary Stella
Directora de Administración
Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria

Dra. Sandra Salazar
Directora
Comité Editorial
Dra. Betty Ruiz
Dra. Rosana Silva
Dra. Evelyn Ereú
Dra. Miozotis Silva
Dr. Arturo Dávila
Dr. Renné Pérez

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Prólogo Nancy Coromoto Schavino	7
I	De la complejidad fundante	15
	Abordaje Primigenio	21
	Pensamiento Complejo	25
	Principios Morinianos	26
II	Transdisciplinariedad: entre, a través y más allá	34
	Tránsito ontoepistémico de la transdisciplinariedad	34
	Andamiaje transdisciplinario de la transcomplejidad	44
III	Transepistemología: praxis y conocimiento transcomplejo	56
	Praxis transepistemología	57
	El producto transcomplejo: conocimiento emergente, relacional y expansivo	77
	Referencias	97

ÍNDICE DE TABLAS

No.		pp.
1	Principios de la complejidad moriniana aplicados al campo transcomplejo	26
2	Pilares de la transdisciplinariedad y su engarce con la transepistemología	39
3	Pluralidad de racionalidades ante la alta complejidad	65
4	Matriz de componentes del Enfoque Integrador Transcomplejo	66

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Ontología de una realidad inacabada	16
2	Agotamiento del modelo tradicional: diagnóstico de la inteligencia ciega	18
3	Transepistemología Transcompleja como cartografía viva	23
4	Visualización de la complejidad como teoría fundante	30
5	Transdisciplinariedad: entre, a través y más allá	41
6	Cuatro esferas enlazadas en la construcción del saber	68
7	Enfoque integrador transcomplejo y sus principios	72
8	Bucle reflexivo de la praxis investigativa	83
9	Caleidoscopio del discurso transcomplejo	86
10	El producto transcomplejo: conocimiento emergente y relacional	92

PRÓLOGO

El libro **Praxis Transepistemológica** se inscribe en un momento histórico marcado por el agotamiento de los modelos cognitivos que pretendieron reducir la complejidad del mundo, a la utilización de un método único, lineal y universal.

En el contexto de sociedades caracterizadas por la incertidumbre, la turbulencia y la interdependencia planetaria, la pregunta por las condiciones de posibilidad del conocer, ya no pueden formularse desde la racionalidad simplificante, sino desde una toma de posición consciente frente a la historicidad, la conflictividad y la pluralidad de los modos de producción de sentido.

La obra que el lector tiene entre sus manos asume este desafío, articulando un diálogo fecundo entre la emergencia del conocimiento y la transcomplejidad como praxis transepistemológica emergente. Lejos de limitarse a un compendio

teórico-descriptivo, este texto propone una arquitectura conceptual y heurística que reconfigura la epistemología de la investigación.

Su propósito fundamental es contribuir a la consolidación de una epistemología de la investigación transcompleja que ofrezca criterios, principios y orientaciones para pensar y practicar la indagación científica desde un enfoque propio.

En esa dirección, el libro despliega un itinerario que va desde los fundamentos hasta la formulación de una praxis transepistemológica concreta, pasando por la elucidación de los orígenes, etimología y significados de complejidad, la transdisciplinariedad y el tránsito hacia un enfoque integrador transcomplejo propio de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT). Cada capítulo aporta una pieza esencial a este entramado, configurando una totalidad que no es sumatoria, sino emergente, rizomática y relacional.

El primer capítulo, **Complejidad fundante**, explicita la complejidad retomando los principios morinianos de dialogicidad, recursividad organizacional y hologramaticidad. Estos principios son revisitados en clave transcompleja: la coexistencia de lógicas antagónicas y complementarias habilita la articulación de enfoques cuantitativos y cualitativos sin disolver sus identidades.

La recursividad muestra cómo productos y efectos devienen causas de sí mismos en un bucle permanente de reflexión acción; el principio hologramático evidencia que el micro fenómeno refleja la totalidad, obligando a un pensamiento que no fragmenta, sino que complementa.

Sobre esta base, el segundo capítulo, **Transdisciplinariedad: entre, a través y más allá**, con sus tres pilares; niveles de realidad, lógica del tercero incluido y complejidad. Los niveles de realidad permiten pensar la coexistencia de saberes

científicos, artísticos y espirituales sin que se anulen mutuamente.

La lógica del tercero incluido desborda el principio aristotélico del tercero excluido y abre un espacio de síntesis no reductiva entre términos aparentemente contradictorios; la complejidad transdisciplinar impide cualquier pretensión totalizante, reconociendo la incompletitud constitutiva del conocimiento.

En síntesis, este capítulo ofrece una relectura de la ciencia como actividad atravesada por discontinuidades ontológicas, zonas de no-resistencia y misterios irreductibles, sin por ello renunciar al rigor ni a la argumentación.

Finalmente, el tercer capítulo, **Transepistemología: praxis y conocimiento transcomplejo**, traduce el andamiaje teórico previo en una propuesta de praxis investigativa concreta en la trayectoria de REDIT, particularmente por los

aportes de Schavino, Villegas y otros autores latinoamericanos.

La complementariedad, en diálogo con la lógica del tercero incluido, permite articular enfoques cuantitativos, cualitativos y críticos, que exige que el investigador se reconozca como agente responsable, sometido a vigilancia epistémica y ética.

En este marco, el producto transcomplejo se define como conocimiento emergente, relacional y expansivo, que subvierte la noción tradicional de resultado científico como verdad clausurada. Este producto se concibe como epistemología de visión de conjunto, rizomática, capaz de multiplicar puntos de entrada y salida y de articular saberes heterogéneos en un tejido en permanente expansión.

Para la epistemología transcompleja, el EIT implica un desplazamiento desde la idea de protocolo hacia la de ecosistema transmetodológico,

en el que el rigor ya no se mide solo por la adhesión a normas procedimentales, sino por la capacidad de articular pluralidad de racionalidades, asumir la impredecibilidad de los procesos y sostener una ética de la responsabilidad compartida.

En la investigación transcompleja, este capítulo consolida una praxis transepistemológica que complementa explicación, comprensión y transformación, redefiniendo la investigación como ejercicio de inteligencia consciente, de coevolución con los contextos y de compromiso con la supervivencia civilizatoria.

En síntesis, la obra consolida y profundiza el horizonte acerca de la transcomplejidad, el enfoque integrador transcomplejo y la transepistemología. Así mismo formaliza, a través de figuras, tablas, matrices y esquemas, los metatejidos de sentido entre niveles de realidad irreductibles, mostrando cómo la praxis transcompleja se funda en la

complementariedad de principios complejos, lógicas transdisciplinarias y prácticas investigativas.

Quien se adentre en estas páginas encontrará una invitación a pensar, sentir y practicar la investigación desde la cosmovisión de la transcomplejidad que no pretende clausurar la pregunta por el conocer, sino intensificarla, expandiendo el horizonte de la razón hacia territorios donde lo físico, lo biológico, lo social y lo simbólico se entrelazan en una danza incesante de emergencia de sentido.

Con gran satisfacción felicito a la autora de esta obra por la pertinencia de sus contribuciones para la epistemología contemporánea y, en particular, para el desarrollo de la transcompleja. Agradezco profundamente la deferencia de haberme confiado la elaboración de este prólogo, gesto que honra no solo nuestra vinculación académica, sino también el compromiso compartido con la construcción del pensamiento y de la ciencia transcompleja.

Cierro estas líneas con la convicción de que investigar desde la transcomplejidad es aprender a leer la realidad como un tejido reticular de relaciones, en el que nada existe de manera aislada y todo adquiere sentido en su complementariedad con los demás elementos que la constituyen.

En esta perspectiva, conocer no se reduce a describir o explicar, sino que implica también reconocer la complejidad del mundo, cuidar la dignidad de la vida en todas sus manifestaciones y transformar críticamente las condiciones que la limitan. Así, investigar se convierte en un acto ético, político y profundamente humano, orientado no solo a comprender lo real, sino a participar responsablemente en su recreación.

Dra. Nancy Schavino

I. LA COMPLEJIDAD FUNDANTE

El abordaje de la epistemología en el horizonte de la contemporaneidad exige un descentramiento radical de los cánones instituidos por la modernidad hegemonizante. No se trata simplemente de ensayar una revisión heurística de los métodos tradicionales, sino de fracturar el estatuto ontológico que escinde al sujeto cognoscente de la trama de la realidad.

En este sentido, la ruptura del estatuto ontológico hegemónico se puede percibir como la ontología de una realidad inacabada, a través de un universo en constante transformación donde el investigador es, simultáneamente, construcción y constructor.

Este planteamiento, lo formaliza Schavino (2013) con lo que denomina el "Fractal teleológico transcomplejo", tal como se muestra en la figura 1, seguidamente.

En la figura 1 se muestra el ciclo dinámico entre explicar, comprender y transformar que redefine la

intervención científica bajo un imperativo ético de humildad, permitiendo así que el caos, la incertidumbre de los fenómenos, sin convertirse en perturbaciones metodológicas se erijan como las precondiciones ontológicas del saber legítimo necesarias para emerger hacia una matriz transepistemológica.

El Fractal Teleológico Transcomplejo
(Schavino, 2013)
Explicar ⇄ Comprender ⇄ Transformar
Un ciclo perpetuo que nunca agota la realidad.

Figura 1. La Ontología de una realidad inacabada
Fuente. Astudillo (2026) con Apoyo de IA

Entonces emerger hacia una matriz transepistemológica implica configurar un espacio

de inteligibilidad donde el caos, la incertidumbre y la complementariedad de los fenómenos dejen de ser catalogados como anomalías o ruidos metodológicos y se erijan, en cambio, en las precondiciones ontológicas del saber legítimo.

La crisis de la racionalidad moderna ha puesto de manifiesto la insuficiencia de los paradigmas simplificadores para dar cuenta de una realidad que se revela cada vez más incierta, interconectada y turbulenta; durante siglos, la ciencia se cimentó sobre los pilares de la fragmentación, la objetividad absoluta y la reducción de los fenómenos a sus componentes más simples.

Una herencia del pensamiento cartesiano-newtoniano que, si bien permitió avances tecnológicos sin precedentes, terminó por despojar al conocimiento de su sentido vital y su contexto multidimensional.

En este escenario de agotamiento epistémico, surge la transcomplejidad como una respuesta

emergente y necesaria, no como una negación de la ciencia, sino como una superación dialéctica que busca reintegrar al sujeto en el tejido de lo real.

El agotamiento del modelo tradicional de "inteligencia ciega", marcado por una acumulación lineal y reduccionista de datos que aísla lo social de lo biológico, encuentra su superación necesaria en la propuesta del "tejido interconectado", tal como se evidencia en la figura 2.

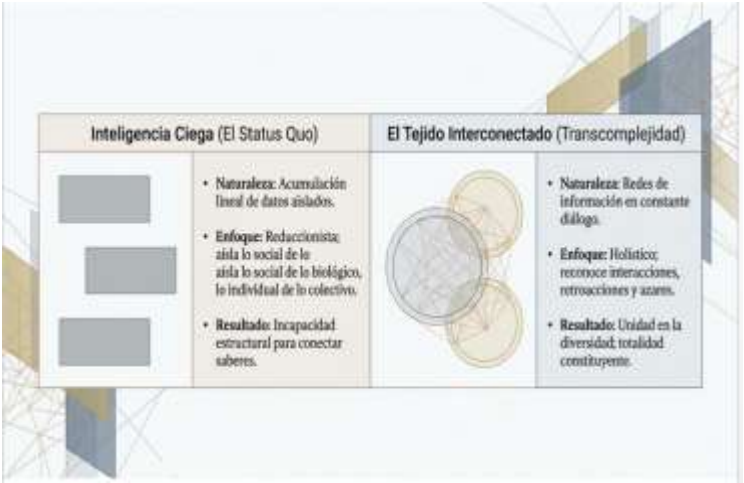
Inteligencia Ciega (El Status Quo)
El Tejido Interconectado (Transcomplejidad)
Naturaleza: Acumulación lineal de datos aislados.
Enfoque: Reduccionista; aísla lo social de lo aísla lo social de lo biológico, lo individual de lo colectivo.
Resultado: Incapacidad estructural para conectar saberes.
Naturaleza: Redes de información en constante diálogo.
Enfoque: Holístico; reconoce interacciones, retroacciones y azares.
Resultado: Unidad en la diversidad; totalidad constituyente.

Figura 2. Agotamiento del modelo tradicional: diagnóstico de la inteligencia ciega
Fuente. Astudillo (2026) con Apoyo de IA

Este enfoque, propio de la transcomplejidad, adopta una visión holística que reconoce interacciones, retroacciones y azares para integrar los saberes en una unidad dinámica. Esta transición hacia una red de conocimiento en constante diálogo establece los cimientos para comprender la naturaleza multidimensional de la producción científica.

La transcomplejidad se define originalmente como un proceso bio-afectivo-cognitivo, pero también socio-cultural-institucional y político de producción de conocimientos complejos Villegas (2011).

Esta definición, gestada en el pensamiento latinoamericano contemporáneo, rompe con la visión del conocimiento como un producto puramente intelectual y frío. Reconoce que el acto de conocer es una actividad humana integral que involucra la subjetividad, la emocionalidad y las estructuras de poder que permean la sociedad.

El enfoque integrador transcomplejo abre nuevos espacios o territorios sin límites ni bordes desde los cuales se genera y valida el conocimiento de las ciencias, permitiendo al pensamiento razonar con enunciados inciertos o indecidibles, según Schavino (2013).

De ahí que este capítulo busca desentrañar las capas que conforman la epistemología transcompleja, explorando sus fundamentos en la teoría de la complejidad. Se trata de una nueva forma de pensar y actuar en el mundo.

La transcomplejidad como transepistemología se opone al principio de bivalencia y a la tendencia de no reconocer entidades de medianía, posibilitando la superación de dicotomías clásicas como sujeto -objeto, cualitativo-cuantitativo y razón-intuición. En correspondencia su relevancia radica en la necesidad de postular caminos que unan dominios del saber que han permanecido divorciados por la especialización disciplinar.

Abordaje primigenio

La complementariedad de la ciencia, la filosofía, el arte, la espiritualidad y los saberes ancestrales es un imperativo ontológico para comprender la totalidad del ser humano y su relación con el cosmos.

El imperativo ontológico de transfigurar los dominios del ser a través de una complementariedad profunda, más allá de un eclecticismo superficial, donde la ciencia, la filosofía, el arte y los saberes ancestrales convergen en una danza interdependiente que vincula al sujeto con la realidad.

Al articular el rigor metódico con la estética y la sabiduría de la tierra, esta estructura desmantela la visión reduccionista del observador externo, proponiendo en su lugar una simbiosis entre el conocedor y lo conocido donde lo físico y lo social se entrelazan de manera inseparable. Este cambio de paradigma en la concepción del ser y su interacción

con el entorno es precisamente lo que fundamenta la acción epistémica.

En este sentido, la investigación transcompleja se orienta teleológicamente a comprender, explicar y transformar la realidad, reconociendo que el investigador no es un observador independiente, sino una parte constituyente del universo que pretende conocer. Al reconocer al investigador como una parte constituyente del multiverso que explora, se ha formalizado la ruptura definitiva con el fetiche de la objetividad aséptica que mutilaba el acto científico.

Esta reconfiguración epistémica no se agota en la enunciación abstracta de un agotamiento procedimental, se despliega como una cartografía viva, como se muestra en la siguiente figura, cuyos vectores interpelan a habitar conscientemente el abismo de lo indeterminado.

El entrelazamiento de las diversas esferas de la existencia humana demanda una mirada

transfiguradora que decline la soberbia del dato aislado en favor de una hermenéutica fractal.

Figura 3. Transepistemología transcompleja como cartografía viva.
Fuente. Astudillo (2026) con Apoyo de IA

Esta cartografía visualiza la transepistemología transcompleja como un ecosistema dinámico y autorreferencial, donde la figura humana está indisolublemente tejida en el entrelazamiento

reticular de las esferas física, biológica, social y simbólica, operando con un olfato investigativo que actúa recursivamente.

La red central está estructurada por una hermenéutica fractal de patrones recursivos que emergen y se transforman teleológicamente, superando el dato aislado para generar síntesis inéditas de saber sentiente.

Este despliegue vital se fundamenta rigurosamente en la teoría de la complejidad de Morin, cuyos bucles dialógicos y recursivos representan el motor de esta reconfiguración epistémica que interpele a habitar conscientemente el abismo de lo indeterminado, garantizando una ciencia con alma orientada a la preservación del entorno planetario.

Internalizando con profundidad epistémica que parte esencial en la fundamentación de la transcomplejidad es la teoría de la complejidad, pensamiento que para comprender es preciso

acudir a la voz de Edgar Morin, su proponente principal.

Pensamiento complejo

El pensamiento complejo no constituye una simple ampliación del instrumental analítico de la ciencia contemporánea, sino una insurrección paradigmática y ontológica frente al reduccionismo cartesiano-newtoniano que balcanizó históricamente el saber.

La complejidad, es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Se distancia del pensamiento simplificante al reconocer que el mundo fenoménico es un entramado de eventos, acciones, interacciones y azares, de acuerdo con Morin (1990, p.32). Lo planteado se visualiza en la tabla 1, seguidamente.

Tabla 1
Principios de la complejidad moriniana aplicados al campo transcomplejo

Principio complejo	Fundamentación epistemológica (Morin, 1990; 2001)	Operatividad en la praxis transcompleja	Impacto
Dialógico	-Coexistencia de lógicas antagónicas Complementarias en un mismo espacio fenoménico	-Enlaza enfoques cualitativos y cuantitativos -No anula sus identidades ontológicas.	-Supera la bivalencia binaria de la ciencia clásica
Recursividad Organizacional	-Efectos y productos son a la vez causas y productores	-Configura un bucle de reflexión-acción-reflexión permanente	-Dinamita la linealidad metodológica de causa-efecto.
Hologramático	-La parte está en el todo -El todo está en la parte.	-Micro fenómeno social o físico como un espejo	-Lecturas multidimensional-la singularidad

Fuente: Elaborado por Astudillo, (2026) con base en revisión documental.

Principios morinianos

La transcomplejidad adopta y expande tres principios fundamentales que propone Morin (1977): (a) el dialógico, que permite la coexistencia de lógicas antagónicas; (b) recursividad organizacional, donde los productos y los efectos son al mismo tiempo causas y productores de aquello que los

produce y (c) hologramático, que postula que no solo la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte

La triada compleja de Morin, sintetiza el entramado de la transcomplejidad al integrar estos tres principios en un sistema coherente donde la conciencia humana se sitúa como eje central. El principio dialógico se expresa a través de la tensión y complementariedad; la recursividad organizacional se encarna en los ciclos de desarrollo que vinculan lo natural y lo social.

Por último, el principio hologramático se materializa mediante geometrías fractales que demuestran la presencia del macrocosmos en el microcosmos humano. Se consolida así una visión donde el sujeto, el pensamiento y el entorno se configuran como una unidad compleja e indisoluble,

La transcomplejidad emerge no solo como un enfoque teórico, sino como una praxis investigativa que reconfigura los cimientos del pensamiento

contemporáneo al superar la fragmentación disciplinar tradicional.

Esta concepción, postula que el proceso de conocer es un acto integral que trasciende los límites lineales, integrando armónicamente las dimensiones bio-afectiva, cognitiva, sociocultural, institucional y política en una red dinámica de producción de saber.

Bajo este modelo multidimensional, la realidad se comprende como un entramado abierto donde la incertidumbre y la pluralidad de perspectivas dejan de ser obstáculos para convertirse en catalizadores esenciales de una inteligencia sentiente, capaz de generar y validar conocimiento en espacios donde los bordes se diluyen ante la inmensidad de lo complejo.

Al reconocer el conocimiento como un acto integral que "abre nuevos espacios sin límites ni bordes" para razonar con "enunciados inciertos"; según Schavino (2013) la transcomplejidad trasciende la fragmentación disciplinar, permitiendo

que las diversas esferas de la existencia desde lo emocional hasta lo político se entretejan en una arquitectura de saber abierta, flexible y capaz de integrar la incertidumbre como condición intrínseca.

Es precisamente en esta apertura donde se fundamenta la superación de las visiones reduccionistas para abrazar la naturaleza dinámica de la realidad. Bajo esta óptica, adentrarse en la complejidad como pilar maestro del conocimiento implica reconocer la incompletitud constitutiva de todo campo óntico.

El orden y el desorden ya no se autoexcluyen en una guerra de absolutos, sino que colaboran de manera productiva en la génesis de los fenómenos emergentes visualizándose, entonces, mediante la siguiente figura la complejidad como teoría fundante.

En esta visualización la arquitectura no lineal de la complejidad moriniana, se presenta como el sustrato reticular e interconectado de la epistemología transcompleja; destacándose en el

centro de la imagen, un núcleo vibrante de ondas dinámicas, que representa la interacción perpetua e inmanente entre el orden (azul) y el desorden (naranja), los cuales coexisten y se retroalimentan a través del principio dialógico.

VISUALIZACIÓN DE LA COMPLEJIDAD COMO TEORÍA FUNDANTE (MARCO MORINIANO)
NATURALEZA RETICULAR Y NO LINEAL DE LA COMPLEJIDAD MORINIANA
PRINCIPIO RECURSIVO:
PRINCIPIO DIALÓGICO:
INTERACCIÓN PERMANENTE: ORDEN / DESORDEN
ORDEN
DESORDEN
EMERGENCIA DE PROPIEDADES EMERGENTES CONOCIMIENTO TRANSCOMPLEJO
PRINCIPIO HOLOGRAMÁTICO:
SUSTRATO DEL LIENZO EPISTÉMICO TRANSCOMPLEJO

Figura 4. Visualización de la complejidad como teoría fundante
Fuente. Elaboración propia, con Apoyo de IA

Este sistema dinámico está terciado y orquestado por tres principios cardinales que

aparecen destacados en bucles y flujos circulares: el dialógico, que integra lógicas opuestas; el recursivo, que muestra la causalidad retroalimentada y el hologramático, donde la parte contiene el todo.

La red conceptual que forma el fondo, densa y fluida, une elementos heterogéneos como el sujeto, objeto, contexto y la incertidumbre, demostrando visualmente cómo este entrelazamiento impide el reduccionismo a variables aisladas y, en cambio, cataliza la vital emergencia de propiedades emergentes, lo cual es fundamental para el conocimiento transcomplejo.

En los términos de Morin, Ciurana y Motta (2003, p. 54) la naturaleza auto-eco-organizadora del multiverso relacional obliga a pensar el objeto en su contexto, asumiendo que el observador no es un ente aséptico, sino un actor que altera e integra de forma inmanente el campo de lo observado. Esta red conceptual evita reducir la realidad a variables

aisladas, obligando al investigador a captar las propiedades emergentes del todo

La asimilación de la complejidad como plataforma ontológica fundamental impide que la investigación transcompleja degenere en una sumatoria descuidada de métodos o en un eclecticismo superficial. La recursividad demuestra que en el tejido de lo vivo no existen puntos finales absolutos.

Cada hallazgo es en realidad el preludio de una nueva interrogante que se vuelve sobre sus propias premisas causales, transformando la aparente debilidad de la incertidumbre en una fortaleza heurística indispensable para descifrar la contemporaneidad.

Asimismo, el isomorfismo relacional que devela el principio hologramático se sitúa ante un escenario científico donde los linderos entre macroestructuras y microestructuras se disuelven. El científico transcomplejo deconstruye el fetiche de la

especialización extrema, al comprender que el todo analizado habita de forma latente en el fragmento estudiado, lo que demanda un viraje ético y cognitivo hacia metodologías de ensamble plural.

Por consiguiente, la complejidad se consolida como la teoría fundante indispensable para sostener las tensiones de una realidad inacabada y en perpetua ebullición; al clausurar definitivamente la ilusión del control mecanicista y las verdades estáticas.

Este cimiento proyecta con paso firme hacia la transdisciplinariedad, entendida no como una mera colaboración entre disciplinas, sino como el viaje transgresor que atraviesa y desbordan las aduanas tradicionales del saber institucionalizado.

II.TRANSDISCIPLINARIEDAD: ENTRE, A TRAVÉS Y MÁS ALLÁ

La ruta direccionadora de este capítulo es el análisis de la transdisciplinariedad como una categoría epistemológica fundante y un imperativo ontológico para la transcomplejidad, trascendiendo su concepción reduccionista como una simple estrategia de colaboración o extensión disciplinar.

Orientándose hacia el posicionamiento de la transdisciplinariedad como el andamiaje que permite la unidad del saber mediante la integración sistémica de la complejidad, los niveles de realidad y la lógica del tercero incluido, configurando el espacio de inteligibilidad necesario para que la epistemología transcompleja opere más allá de la fragmentación del pensamiento clásico.

Tránsito ontoepistémico de la transdisciplinariedad

La transdisciplinariedad no debe ser reducida a una mera extensión de la interdisciplinariedad o

multidisciplinariedad, mientras estas últimas mantienen intactas las fronteras, los nichos de autoridad y las soberanías de cada disciplina, la transdisciplinariedad opera un quiebre de las fronteras del saber.

Siguiendo el postulado cardinal de Nicolescu (1996, p. 12), la transdisciplinariedad se refiere a lo que “simultáneamente es entre las disciplinas, a través de estas y más allá de toda disciplina, con el propósito último de alcanzar la unidad del conocimiento”.

En el marco de la transcomplejidad, este tránsito no es una opción, sino una necesidad existencial, ya que esta requiere de una mirada que no solo contemple los fragmentos, sino que habite los espacios intermedios donde la realidad se manifiesta como un flujo continuo.

La transdisciplinariedad, al desbordar los límites instituidos, proporciona la arquitectura ontológica para que el enfoque integrador

transcomplejo no colapse bajo el peso de la especialización, permitiendo que la ciencia, la filosofía, el arte y los saberes ancestrales cohabiten en una red de sentido expandida.

Es pertinente revelar que Nicolescu (1996) propone tres pilares para este enfoque: los niveles de realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad. Por lo tanto la articulación entre transdisciplinariedad y transcomplejidad se sustenta en tres pilares que configuran una nueva arquitectura de la razón, superando la bivalencia aristotélica que mutiló la capacidad de comprender lo diverso:

Niveles de realidad. Este concepto es vital para la transcomplejidad, pues explica la coexistencia de sistemas invariantes a la acción de leyes generales. Permite que el saber científico, el artístico y el espiritual coexistan sin anularse, validando la ontología de una realidad multidimensional y abierta.

Lógica del tercero incluido. Este pilar subvierte el principio del tercero excluido de la lógica formal. En la transcomplejidad, constituye el puente hacia la complementariedad paradigmática, permitiendo que perspectivas aparentemente opuestas, como lo racional y lo intuitivo o lo macro y lo micro, se entrelacen en una síntesis superior "T". Es la superación del dogmatismo racionalista tradicional.

Complejidad transdisciplinar. Esta es la estructura global de los niveles de realidad que reconoce que ninguna teoría puede ser totalizante. Suministra el marco para el abordaje de sistemas dinámicos, abiertos e impredecibles, siendo un pilar fundamental para el reconocimiento de la incompletitud constitutiva del conocimiento, lo cual es la base sobre la que se asienta la visión transcompleja.

La transdisciplinariedad suministra, por tanto, el andamiaje intercultural para que la

transcomplejidad trascienda la abstracción teórica; al entretejer esta multiplicidad de visiones bajo una racionalidad abierta, se establecen las bases definitivas para la articulación de principios epistemológicos capaces de guiar el pensamiento ante la turbulencia del porvenir contemporáneo.

Bajo esta concepción, la estructura del cosmos se comprende como una organización de estratos superpuestos e interconectados, donde cada capa representa un plano regido por sus propias leyes. Es justamente este reconocimiento de una estratificación sistémica lo que permite trascender el reduccionismo clásico y preparar el terreno para nuevas certidumbres científicas.

Esta concepción teórica encontró su confirmación más contundente en las ciencias duras, siendo el microcosmos el escenario donde se evidencia el ejemplo paradigmático de esta ruptura ontológica; donde la física cuántica demostró que la

estructura de lo real no es un plano liso y homogéneo.

La misma está habitada por discontinuidades donde lo que es contradictorio en un nivel de realidad (como la onda y la partícula en la física clásica) deja de serlo en un nivel superior mediante la emergencia del tercero incluido, abriendo un fértil territorio conceptual para el diálogo inter-epistémico enmarcada en la complejidad transdisciplinar, triada vinculante con la transepistemología, tal como está descrito en la tabla 2, seguidamente.

Tabla 2
Pilares de la transdisciplinariedad y la transepistemología

Pilar transdisciplinar	Conceptualización (Nicolescu, 1996)	Aplicación en la transcomplejidad	Dimensión integradora
Niveles de realidad	Conjunto de sistemas invariantes a la acción de leyes generales Nivel cuántico Vs macrofísico	Permite que coexistan el saber científico, el artístico y el ancestral sin anularse mutuamente	Ontología Realidad Multidimensional Abierta
Lógica del tercero incluido	Regla lógica que permite un estado "T" que es simultáneamente A y No-A en un nivel de realidad superior	Supera dicotomías clásicas Sujeto/objeto, Cualitativo/ cuantitativo Razón/intuición.	Superación del dogmatismo racionalista tradicional
Complejidad transdisciplinar	Estructura global de los niveles de realidad	Abordaje de sistemas	Incompletitud del conocimiento.

	Ninguna teoría puede ser totalizante	dinámicos abiertos e impredecibles	

Fuente: Elaboración propia con base en revisión documental

En tabla 2 se describe los tres pilares fundamentales de la transdisciplinariedad propuestos por Nicolescu (1996) para la superación de la fragmentación disciplinar, detallándose la lógica de su organización y diseño. Se configura el andamiaje ontológico y categorial que permite articular saberes de naturaleza heterogénea.

No obstante, para trascender la abstracción analítica de esta matriz teórica y comprender cabalmente la operatividad inmanente de estos principios en la superación de la fragmentación disciplinar, se presenta la figura 5 seguidamente, porque resulta indispensable transitar hacia una representación visual dinámica que materialice esta convergencia epistémica.

La figura 5 refleja de manera integral la operatividad de estos pilares, organizando la estructura del cosmos en niveles de realidad

superpuestos e interconectados (cuántico, macroscópico, social y universal) que demuestran la coexistencia sinérgica del conocimiento científico, artístico y espiritual dentro de una ontología multidimensional que no es plana ni unidimensional.

Figura 5. Transdisciplinariedad: entre, a través y más allá.
Fuente: Elaboración propia con apoyo de IA

En la parte superior de la imagen, tres pilares luminosos sobre un fondo abstracto actúan como esquemas conceptuales para explicar los niveles de realidad, la lógica del tercero incluido y la complejidad, destacando la interacción entre diversas esferas del saber.

Por otro lado, la parte inferior muestra una espiral ascendente que conecta diferentes planos de existencia desde lo cuántico hasta lo universal , simbolizando un **ascensor epistémico** que supera la fragmentación disciplinar mediante la síntesis de la razón, la intuición y el diálogo entre la ciencia, las sabidurías ancestrales, la filosofía y el arte.

Todo este entramado se nutre desde su confluencia basal, donde los flujos energéticos de la ciencia, las sabidurías ancestrales, la filosofía y el arte convergen helicoidalmente, evidenciando de forma gráfica cómo este tejido actúa simultáneamente entre, a través y más allá de las

disciplinas para desbordar la especialización extrema y restaurar la anhelada unidad del saber

Destacando que clausurar la hegemonía del monismo metodológico, la transdisciplinariedad faculta la construcción de puentes robustos entre dominios que la modernidad ilustrada divorció de forma violenta. El reconocimiento de que la realidad está atravesada por el misterio y por zonas de no-resistencia no paraliza la labor investigativa, sino que la dota de un asombro fundacional.

En palabras de Nicolescu (1996) el sujeto y el objeto se descubren mutuamente en una danza recursiva, transformando el acto de investigar en una experiencia profundamente vivificante y descolonizadora. La puesta en marcha de esta racionalidad abierta resulta vital para que los colectivos de investigadores no operen bajo un simple consenso administrativo, sino bajo una verdadera amalgama epistémica.

Al concebir que un mismo fenómeno puede ser aprehendido desde diversas esferas simultáneamente. La lógica del tercero incluido desarticula el dogmatismo que obligaba a los científicos a mutilar la realidad social para forzarla a encajar en diseños de investigación lineales.

Andamiaje transdisciplinario de la transcomplejidad

La transdisciplinariedad constituye el andamiaje metodológico e intercultural para que el enfoque integrador transcomplejo trascienda la abstracción teórica y se consolide como una praxis actuante, al entrelazar la multiplicidad de visiones bajo el amparo de una racionalidad abierta que no teme a la medianía.

Se sientan las bases definitivas para la articulación de principios integradores capaces de guiar el pensamiento y la acción ética ante la turbulencia del porvenir contemporáneo. En este sentido, el andamiaje transdisciplinario no solo funge

como un marco conceptual-ontológico, sino que constituye el soporte procedimental y ético que viabiliza la praxis investigativa frente a realidades entrelazadas.

Cabe destacar que, Villegas y Silva (2021, p. 12) precisan que ejecutar este tipo de indagación requiere asumir "una cosmovisión paradigmática-investigacional (...) donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica".

Esta sinergia desdibuja las fronteras estáticas y dogmáticas de las disciplinas tradicionales, permitiendo que la producción del conocimiento responda fluidamente a la multidimensionalidad de los fenómenos contemporáneos.

Asimismo, esta arquitectura epistémica demanda un pluralismo filosófico y metodológico capaz de tejer puentes donde la modernidad erigió muros, abordar los problemas del conocimiento desde esta racionalidad emergente exige superar el

aislamiento disciplinar, asumiendo un "pluralismo que implica la búsqueda de soluciones prácticas y operativas para ejecutar investigaciones, utilizando los criterios y diseños que son más apropiados para una situación y contexto particular", según Villegas (2022, p. 27).

Es así como el andamiaje transdisciplinario le otorga al investigador la ductilidad necesaria para articular múltiples vías metódicas sin perder el rigor científico, permitiéndole actuar como un arquitecto de saberes integrados que trasciende el monismo metodológico. Además, en el contexto de la sociedad turbulenta y tecnocientífica actual, este andamiaje se proyecta hacia nuevos horizontes de indagación que desafían las convenciones clásicas.

Al respecto, Villegas (2024, p. 80) destaca que para consolidar una verdadera matriz transepistemológica es imperativo abandonar "la cultura de investigación individualista", promoviendo

la sinergética relacional mediante redes y colectivos intercolaborativos.

La transdisciplinariedad, por tanto, se convierte en el ecosistema vivo donde convergen las ciencias duras, las ciencias sociales y las sabidurías espirituales o no mentales; este entramado habilita la emergencia de un producto científico rizomático que no solo explica y comprende las fisuras de la realidad, sino que se compromete éticamente a transformarla y a co-evolucionar con esta.

De esta manera, el andamiaje transdisciplinario de la transcomplejidad provee el terreno más fértil para que la lógica del tercero incluido, la teoría de la complejidad y los niveles de realidad operen conjuntamente.

Este sustento consolida un Enfoque Integrador Transcomplejo (EIT) que, lejos de ser un mero eclecticismo o una simple mixtura procedimental, representa una profunda actitud reflexiva, bio-

afectiva y sociopolítica ineludible para la supervivencia civilizatoria.

Es pertinente destacar que en el EIT, el andamiaje transdisciplinario exige una reconfiguración estructural del sujeto cognoscente frente a su entorno; el investigador deja de ser un observador aséptico y distanciado para convertirse en un actor imbricado en la red fenoménica que estudia.

En este sentido, Schavino (2013, p. 15) plantea que "la transepistemología asume al investigador como un sujeto complejo, multidimensional, que interroga la realidad desde su propia implicación, afectividad y biografía". Esta inmersión desarticula el mito de la objetividad neutra, proponiendo en su lugar una objetividad situada, relacional y profundamente autocrítica.

Esta relacionalidad intrínseca permite superar los dualismos clásicos que han fragmentado históricamente el conocimiento científico (mente-

cuerpo, sujeto-objeto, razón-emoción). El pilar transdisciplinar opera sistemáticamente bajo la lógica del tercero incluido, la cual, lejos de rechazar la contradicción o la paradoja, las integra como motores heurísticos de descubrimiento.

Cabe citar a, Nicolescu (1996, p. 34), quien argumenta que "la comprensión del mundo presente exige una lógica que trascienda las dicotomías excluyentes, abriendo espacio a los diferentes niveles de realidad y percepción". Es precisamente en los intersticios de esta apertura epistémica donde la praxis investigativa contemporánea encuentra su mayor grado de fertilidad.

En consecuencia, la estructuración de este andamiaje o pilar transdisciplinar demanda una convergencia dialógica continua entre disciplinas radicalmente heterogéneas; no se trata de una simple yuxtaposición teórica, ni de una suma enciclopédica de perspectivas, sino de una auténtica

hibridación que disuelve las fronteras paradigmáticas.

Como bien advierten Villegas y Schavino (2024, p. 115) la transdisciplinariedad representa un espacio de fluidez que se sitúa "entre, a través y más allá de las disciplinas, buscando la unidad del conocimiento en el respeto absoluto a la diversidad". Esta dinámica poliocular y reticular constituye el núcleo ontológico que sostiene el entramado de la transcomplejidad.

Metodológicamente, esta arquitectura epistemológica se cristaliza en lo que se ha denominado multiversalidad metódica o transmetodología, bajo esta cubierta, el investigador despliega un arsenal de estrategias que superan la histórica e infructuosa pugna entre los paradigmas cuantitativo y cualitativo.

Según Villegas (2022, p. 42), esta flexibilidad "no implica un anarquismo procedimental carente de validez, sino una rigurosa adecuación y reinvención

de las vías de indagación, adaptadas a la naturaleza mutante del objeto-sujeto de estudio". Así, el diseño de la investigación abandona la rigidez del protocolo lineal para convertirse en un itinerario que se construye de manera recursiva al andar.

Dentro de esta urdimbre, la complementariedad metódica adquiere una dimensión profundamente sinérgica, la convergencia de datos empíricos robustos, narrativas subjetivas, hermenéuticas profundas y análisis dialécticos genera un holograma cognitivo donde el todo se refleja en las partes y viceversa.

En lo particular, Balza (2013, p. 89) sostiene que "el pensamiento transcomplejo requiere de un andamiaje que permita tejer la red de significados, donde la intuición y la razón instrumental convergen de forma complementaria y no antagónica". Este delicado tejido es el responsable de otorgar la densidad explicativa y comprensiva necesaria para legitimar los hallazgos en la ciencia de frontera.

Aunque, el despliegue de este andamiaje exige sostener una vigilancia transepistemológica implacable e ininterrumpida; el riesgo inherente de decaer en un relativismo estéril o en un eclecticismo metodológico superficial es mitigado a través de la reflexividad crítica del sujeto o equipo investigador.

Precisamente, Villegas y Silva (2021, p. 56) enfatizan que "la validez en la investigación transcompleja no reside exclusivamente en el control estadístico o la replicabilidad, sino en la coherencia discursiva, la triangulación compleja y el consenso dialógico intersubjetivo".

La rigurosidad científica, por consiguiente, se redefine desde los criterios de pertinencia, resonancia y transferibilidad del conocimiento generado. Otro pilar insoslayable de este andamiaje es su naturaleza inherentemente colaborativa, concebida para operar desde y hacia ecosistemas interconectados.

La matriz transcompleja asume que la envergadura de los dilemas epistémicos y sociales desborda la capacidad de procesamiento de la mente individual; en palabras de Villegas (2024, p. 82) la transepistemología de la investigación emergente se nutre de las comunidades de práctica y las redes intercolaborativas, donde la inteligencia colectiva se consolida como el principal instrumento heurístico.

El conocimiento postula ser, de manera indefectible, un constructo dialógico y co-creado, paralelamente, este soporte transdisciplinario posee una dimensión axiológica y teleológica insustituible; donde la indagación en clave transcompleja rechaza ser un fin instrumental en sí misma o un mero ejercicio retórico; se erige como un medio para la transformación medular de las realidades interpeladas.

Ciertamente Morín (1990, p. 112) recuerda permanentemente que "el conocimiento complejo

debe estar animado por una ética de la comprensión, la auto-ética y la solidaridad humana". Este compromiso ético-político es el que direcciona la praxis investigativa hacia la emancipación del pensamiento y la revalorización de la condición humana frente a la hegemonía tecnocrática.

En el transcurso de esta praxis, la incertidumbre, el azar y la bifurcación no son tratadas como anomalías del sistema que deban ser suprimidas o controladas mediante sesgos matemáticos, sino como componentes primordiales de la realidad que nutren el diseño investigativo.

La asunción del caos informa el andamiaje, permitiendo al investigador captar las emergencias sistémicas y las relaciones no lineales del fenómeno de estudio. Schavino (2010, p. 23) destaca al respecto que "navegar en océanos de incertidumbres requiere archipiélagos de certezas relativas, construidos a través de un diálogo continuo y estratégico con lo inesperado".

En síntesis, el andamiaje transdisciplinario de la transcomplejidad se configura como una matriz ontológica y procedimental viva, pulsante y altamente adaptativa. Se trata de una estructura que soporta la integración virtuosa de saberes formales, no formales e informales, articulando el máximo rigor epistémico con la sensibilidad creadora del investigador.

Mediante esta armazón conceptual, la epistemología de la investigación transcompleja consolida un sustrato idóneo para religar aquello que la racionalidad clásica había fragmentado, abriendo las puertas a una auténtica ecología de saberes capaz de responder a los desafíos cognitivos del presente siglo.

III. TRANSEPISTEMOLOGÍA: PRAXIS, CONOCIMIENTO TRANSCOMPLEJO

La apertura hacia esta ecología de saberes no constituye un mero ejercicio de complementariedad teórica, sino que demanda una transmutación de la praxis cognitiva que encare de forma directa las tensiones y contradicciones de la realidad contemporánea; para transitar con solvencia desde el andamiaje conceptual edificado en el apartado precedente hacia la refundación de las vías de indagación transepistemológica, se hace imperativo examinar los puntos de ruptura con la racionalidad tradicional.

Esta transición convoca a una revisión profunda de los pilares ontológicos que sostuvieron la producción del conocimiento convencional, entendiendo que el tránsito hacia un pensamiento de frontera implica desaprender los dogmas de la simplificación.

Por consiguiente, la emergencia de esta matriz no se presenta como una continuidad armónica, sino como un cuestionamiento medular a los fundamentos del saber instituido, asumiendo que las transformaciones epocales no toleran el reduccionismo metodológico.

De allí que abordaje de la realidad en la contemporaneidad exige una fractura radical frente a los estatutos hegemónicos de la modernidad, históricamente, la ciencia se cimentó sobre matrices de inteligibilidad excluyentes.

En el devenir del quehacer científico el positivismo se erigió como el paradigma dominante fundado en la certidumbre lineal, la objetividad aséptica y la reducción de las partes. En el clímax de la posmodernidad la transcomplejidad irrumpe como el transparadigma decisivo.

Praxis transepistemológica

Este pensamiento transcomplejo no opera como una negación nihilista de la ciencia, sino como

una cosmovisión de síntesis superior que asume el caos, la incertidumbre y la multidimensionalidad no como anomalías, sino como la naturaleza inmanente del multiverso.

Bajo esta reconfiguración de la inteligibilidad, es forzoso realizar una analogía fundacional, así como el positivismo histórico derivó operativamente en un enfoque empírico-cuantitativo, y el interpretativismo se escudó en el enfoque cualitativo, el transparadigma de la transcomplejidad cobra vida a través de la transepistemología, materializada discursivamente en el Enfoque Integrador Transcomplejo (EIT).

Esta transepistemología legitima un nuevo territorio del saber que deconstruye el fetiche del "método" como receta; no se trata de un recetario procedimental, sino de una actitud filosófica y vital que reconoce la pluralidad de aproximaciones históricamente marginadas por la academia tradicional.

Con base en las directrices fundacionales de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT), el andamiaje de la transepistemología no se rige por pasos secuenciales, sino que se posiciona sobre un ecosistema de seis principios epistemológicos cinco desarrollados históricamente por Schavino (ob cit) más una dimensiones emergentes propiciada por la reflexión contemporánea en la era de la inteligencia artificial y sentiente, tales principios son:

Complementariedad paradigmática. Este es el vector primordial de la transepistemología, debe entenderse estrictamente como una complementariedad de paradigmas y cosmovisiones, jamás como una simple triangulación metodológica. Amparado en la lógica del tercero incluido de Nicolescu (1996, p. 42) este principio rompe la bivalencia aristotélica.

Se permite la confluencia dialógica de lógicas que el pensamiento clásico consideraba

mutuamente excluyentes (como la explicación fenoménica y la comprensión hermenéutica), forjando una lectura holística sin disolver la identidad óntica de cada postura.

Sinergética relacional. El sujeto investigador pierde su condición de isla, este principio epistemológico procura la renuncia al individualismo epistémico en pro del fortalecimiento del intelecto colectivo.

Este principio establece que el conocimiento emanado de redes transdisciplinarias de investigadores es cualitativamente superior y ontológicamente distinto a la suma fragmentada de sus partes, erigiéndose como un constructo de co-creación permanente.

Reflexividad profunda. Es el núcleo ético de la transepistemología, este principio obliga al sujeto cognoscente a asumir que no investiga "desde afuera", sino que es un ente inmanente a la realidad observada.

Como lo plantean categóricamente Villegas y Schavino (2024, p. 39) ″si se realiza una investigación transcompleja se está siendo transformado y está siendo transformada la realidad". Supone un bucle constante de vigilancia cognitiva donde el sujeto deconstruye sus propios sesgos e historicidad.

Dialógica recursiva. Este principio legitima la coexistencia de lógicas antagónicas; epistemológicamente, significa que la contradicción orden/desorden, certidumbre/incertidumbre son el motor generador del conocimiento. Asimismo, la recursividad dictamina que todo producto o efecto deviene, simultáneamente, en causa de aquello que lo produce.

Integralidad. Epistemológicamente denota que la realidad es múltiple, relacional, en perpetua construcción y, por tanto, construible, según Schavino y Villegas (2006, p. 22). Acepta que el micro fenómeno refleja el macrocosmos y

desmantela la frontera artificial que la academia impuso entre la ciencia dura, la espiritualidad, el arte y las sabidurías ancestrales.

Multirreferencialidad y conocimiento emergente. El sexto pilar, que consolida la vanguardia de la red, exige que el tejido investigativo soporte simultáneamente diversos marcos referenciales; en la era de la convergencia tecnológica y la inteligencia artificial, este principio epistemológico abraza la inteligencia sentiente la capacidad de leer los datos objetivos cruzándolos con la intuición y las arquitecturas cognitivas emergentes, permitiendo iluminar lo no-visible a través de la interacción de múltiples racionalidades.

Bajo la orquestación de estos seis principios transepistemológicos, el conocimiento deja de ser concebido como un axioma petrificado, una ley universal clausurada o una patente estéril. Por el contrario, el "producto transcomplejo" es una entidad

rizomática, relacional y expansiva, de acuerdo con Balza (2010, p. 48).

Es un saber que brota de la intersección dialéctica entre la esfera material-física, la autopoiesis biológica, la red de poder social y la inmensidad de lo simbólico, de acuerdo con Maturana y Varela (1984, p. 18).

En definitiva, la transepistemología no busca resolver definitivamente el misterio de la existencia para archivarlo, sino que asume el imperativo ético de mantener la interrogante viva, garantizando un saber profundamente humano y comprometido con la co-evolución planetaria.

Para honrar este imperativo ético y sostener una indagación genuinamente humana y co-evolutiva, resulta indispensable articular una estructura que operacionalice estas premisas ontológicas sin reducirlas a formulaciones mecanicistas.

El Enfoque Integrador Transcomplejo (EIT) se materializa precisamente como este ecosistema dinámico de principios epistemológicos, operando no como un andamiaje rígido, sino como una matriz flexible y multidimensional diseñada para navegar el caos y la incertidumbre contemporánea.

Para aprehender a plenitud las tensiones y los flujos continuos que dan soporte vital a esta matriz, es preciso trascender la linealidad analítica del texto y adentrarse en su representación gráfica como una auténtica cartografía viva. Este ecosistema matricial permite que ese proceso actúe como un "kit de herramientas" flexible para abordar el caos y los sistemas complejos.

El conocimiento, por tanto, no es un depósito, sino un movimiento, no es un producto terminado, sino uno transcomplejo: un tejido inacabado que se expande a medida que se interrelaciona. En la transcomplejidad, la relación entre sujeto y realidad es de interdependencia y recursividad.

El sujeto es un ser inacabado que forma parte del universo que conoce, el conocimiento se asume como una "construcción en movimiento", un flujo dinámico que se construye mediante la interacción de múltiples disciplinas y perspectivas.

Tal como se evidencia en la tabla 3, la emergencia del EIT en la palestra científica contemporánea deconstruye radicalmente el fetiche de métodos rígidos y fragmentados, proponiendo en su lugar una pluralidad de racionalidades articuladas en red que diluye las fronteras disciplinarias tradicionales.

Tabla 3
Pluralidad de racionalidades ante la complejidad

Pilar transdisciplinar	Enfoque cuantitativo	Enfoque cualitativo	Enfoque crítico
Objetivo	Medición, generalización y leyes universales	Búsqueda de significados y sentidos	Develar estructuras de poder y dominación
Realidad	Operacionaliza Positivista	Situada Contextual Constructivista	Históricamente Condicionada
Validez	Control riguroso de variables y reproducibilidad	Comprensión profunda y fenomenológica	Emancipadora Transformadora

Fuente: Elaboración con base en revisión documental

Desde la perspectiva de Villegas y Schavino (2010, p. 34) y presentada en la siguiente tabla, el estatuto epistemológico de esta propuesta innovadora descansa en principios rectores de complementariedad, sinergia relacional y reflexividad profunda, habilitando al investigador para operar con solvencia en territorios fluidos, sin límites rígidos ni bordes asfixiantes.

Tabla 4
Matriz de componentes del EIT

Componente del EIT	Eje articulador	Operatividad epistémica	Conexión discursiva
Complementariedad	Integración dialógica de enfoques, saberes y métodos	Abraza la lógica del tercero incluido para tejer una comprensión multidimensional	Supera la parcelación del positivismo y el constructivismo aislador
Sinergia relacional	Interacción dialéctica donde el conocimiento resultante es mayor y cualitativamente diferente a la suma de las partes.	Co-creación de saberes a través de redes y colectivos de investigadores.	Rompe el individualismo académico hegemónico
Reflexividad profunda	El sujeto investigador se asume como parte inmanente y constituyente	Autocrítica y examen de los sesgos institucionales, políticos y	Vincula de forma indisoluble la cognición con la eticidad

	del objeto de estudio	existenciales del científico	
Esferas basales	Entrelazamiento reticular de cuatro dimensiones: física, biológica, social y simbólica.	Concibe la vida como autopoiesis cognitiva ligada al cosmos, lenguaje, mito y estructuras de poder	Define la realidad como un todo contextual indisociable

Fuente: Elaboración propia con base en revisión documental (Schavino, 2010; Villegas, 2012)

La articulación conceptual del EIT exige una transición fluida desde la abstracción teórica que sistematizada en la matriz hacia una espacialidad visual capaz de reflejar su verdadera naturaleza dinámica.

La tabla anterior delineó de forma analítica las categorías fundamentales complementariedad, sinergia relacional, reflexividad profunda y las cuatro esferas de la existencia instituyéndose como el mapa de ruta que impide el colapso reduccionista de la praxis investigativa.

Para que este mapa de ruta no quede confinado a la rigidez analítica, es indispensable transmutarlo en una modelación icónica que exprese

las tensiones, los flujos y la vitalidad de sus componentes.

La figura 6 que se presenta, a continuación, asume este reto al traducir las categorías abstractas en un ecosistema vivo de conocimiento, ilustrando de manera elocuente que el abordaje de la realidad transcompleja no es un ensamblaje mecánico, sino una danza en movimiento perpetuo y en constante expansión.

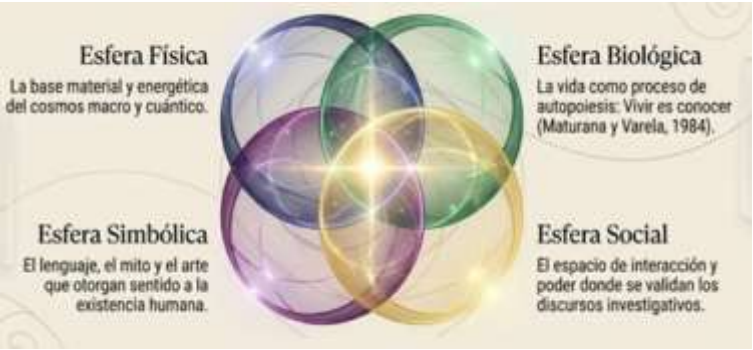
Esfera Física
La base material y energética del cosmos macro y cuántico.
Esfera Biológica
La vida como proceso de autopoiesis: Vivir es conocer (Maturana y Varela, 1984).
Esfera Simbólica
El lenguaje, el mito y el arte que otorgan sentido a la existencia humana.
Esfera Social
El espacio de interacción y poder donde se validan los discursos investigativos.

Figura 6. Las cuatro esferas enlazadas en la construcción del saber
Fuente: Elaboración propia con Apoyo de IA

La figura representa en esta periferia, cuatro grandes dimensiones se entrelazan de forma

indisoluble: la esfera física (materia y energía); la biológica (autopoiesis viva); la social (estructuras de poder e interacción) y la simbólica (lenguaje y arte), objetivando visualmente que el conocimiento transcomplejo emerge únicamente de la confluencia inmanente de todos estos dominios fenoménicos.

La contemplación de esta geodesia deja en clara evidencia que la producción del saber es un fenómeno de interdependencia absoluta, donde ninguna dimensión posee primacía aislada. Al plasmar gráficamente el cruce incesante entre el núcleo, los vectores y los cuadrantes existenciales, se desmantela de tajo cualquier vestigio de linealidad cartesiana.

En consecuencia este andamiaje categorial sirve para demostrar que los principios epistemológicos no operan de manera insular ni fragmentada, sino que se intersectan permanentemente para configurar una matriz

multidimensional donde el sujeto y la realidad co-evolucionan recursivamente.

Para captar a plenitud estas tensiones y flujos relacionales que la rigidez tabular no alcanza a escenificar, es menester dar un salto hacia la modelación icónica; la matriz se transforma entonces en un kit de herramientas flexible diseñado para habitar el caos y la incertidumbre de la contemporaneidad.

El Enfoque Integrador Transcomplejo como un entramado sistémico y reticular, estructurado desde un resplandeciente núcleo generador donde el sujeto cognoscente y la realidad interactúan de forma dialógica y recursiva hacia sus dimensiones perimetrales.

Desde el centro vital de ese entramado fluyen vectores continuos que encarnan los principios rectores de complementariedad, sinergia y reflexividad profunda, los cuales operan como engranajes dinámicos hacia el marco exterior.

El Enfoque Integrador Transcomplejo reconfigura por completo el ethos del investigador, transformándolo de un observador pasivo y desafectado en un agente situado, encarnado y profundamente comprometido con la ecología de los saberes.

La reflexividad profunda exige que el sujeto investigativo se someta a una vigilancia epistémica constante, reconociendo que sus emociones, su corporalidad y su ubicación sociocultural forman parte constitutiva del fenómeno que emerge ante su mirada, evitando así la esterilidad académica.

De este modo, la figura que se presenta a continuación traduce las definiciones operacionales previas en un ecosistema vivo de conocimiento, objetivando visualmente por qué en la transepistemología, el saber nunca es una danza en movimiento perpetuo y en constante expansión.

Figura 7. Enfoque Integrador Transcomplejo y sus principios
Fuente. Elaboración propia con Apoyo de IA

La figura 7 representa ese entramado sistémico y reticular del Enfoque Integrador Transcomplejo y sus principios basales, organizada desde su núcleo generador hacia sus dimensiones perimetrales que comprenden:

1. El núcleo luminoso. Interacción dialógica y recursiva. En el centro geométrico y epistémico del

diagrama se sitúa un foco de luz resplandeciente que escenifica la relación entre el sujeto cognoscente y la realidad.

2. Quiebre del espejo tradicional. A diferencia de la ciencia clásica, donde el observador se sitúa pasivamente frente a un objeto externo e independiente, el EIT rompe este dualismo mediante un bucle de interdependencia y recursividad infinitas.

3. El flujo de la conciencia. El sujeto es concebido como un ser inacabado que forma parte constitutiva del universo que pretende conocer, por lo que la producción del saber es siempre un acto vivo, bio-afectivo-cognitivo y situado.

4. El anillo intermedio. Los vectores de los principios epistemológicos, rodeando el núcleo central, se despliegan en forma de flujos circulares y símbolos de infinitud los vectores que dirigen la matriz metodológica del enfoque:

-Complementariedad. Representada como un bucle entrelazado, ilustra la integración dialógica de

diversos enfoques (cuantitativos, cualitativos y críticos), saberes y métodos. En lugar de priorizar una sola mirada, se vale de la lógica del tercero incluido para permitir que perspectivas aparentemente opuestas se unan en una comprensión holística superior.

-Sinergia relacional. Simbolizada a través de nodos interconectados y manos enlazadas, plasma el principio de que el conocimiento de un colectivo de investigadores es cualitativamente diferente y mayor a la suma de sus partes individuales. Es la intercolaboración y la co-creación en redes lo que permite la emergencia de ideas inéditas.

Reflexividad profunda. Visualizada mediante un vector autorreflexivo, objetiva la exigencia de que el investigador examine constantemente sus propios sesgos, emociones y compromisos ético-políticos. Evita de este modo la esterilidad académica y ancla el conocimiento a una profunda responsabilidad humana.

5. El marco exterior. Entrelazamiento indisoluble de las cuatro esferas basales. En la periferia del diagrama, cuatro grandes cuadrantes o cristales caleidoscópicos se funden e interactúan de forma permanente, definiendo la realidad como un todo contextual indisociable:

-La esfera física (materia-energía). Representa la base macrocósmica, material y la estructura cuántica del cosmos en la que se está inmerso.

-La esfera biológica (autopoiesis viva). Ilustra la vida como un proceso dinámico de autorregulación y conocimiento inmanente, recordando el postulado de que vivir es conocer.

-La esfera social (estructuras de poder e interacción). Muestra el espacio institucional, político y sociocultural donde se validan, debaten y despliegan los discursos humanos y las prácticas de investigación.

-La esfera simbólica (lenguaje y arte). Encarna el universo del mito, las representaciones mentales,

el arte y el lenguaje formal y no formal que dotan de sentido profundo y sensibilidad a la existencia.

El dinamismo cromático y el movimiento espiral de los cristales periféricos hacia el centro reconfirman que el producto transcomplejo resultante jamás será un dogma cerrado, sino un tejido inacabado, expansivo y rizomático que se recrea a sí mismo continuamente.

La integración recursiva de las esferas física, biológica, social y simbólica impide la simplificación de las problemáticas contemporáneas a meras variables estadísticas descontextualizadas o a discursos desencarnados; al asumir la tesis de Maturana y Varela (1984, p. 18) de que "vivir es conocer". El EIT reconcilia la base material del cosmos con la potencia creadora del lenguaje y el mito, ofreciendo una plataforma heurística robusta para abordar las crisis climáticas, tecnocientíficas y humanas actuales.

En ese sentido, los principios y dimensiones analizados demuestran que el EIT trasciende la etiqueta de una moda intelectual periférica para constituirse en una matriz transepistemológica de supervivencia civilizatoria; articulando sólidamente la explicación mecánica, la comprensión hermenéutica y la praxis emancipatoria en un bucle recursivo interminable. Este enfoque cataliza de forma natural la producción de un tipo de conocimiento inédito, cuyas propiedades relacionales y expansivas redefinirán el estatuto del quehacer científico en los años por venir.

El producto transcomplejo: conocimiento emergente, relacional y expansivo

La consecuencia directa y natural del despliegue del Enfoque Integrador Transcomplejo es la cristalización de un producto epistémico que subvierte la noción tradicional de hallazgo o resultado científico estático y clausurado.

El producto transcomplejo no se presenta bajo la forma de un axioma petrificado, un dogma cerrado o una verdad monumental e incuestionable. Se configura como un conocimiento emergente que, según el lúcido planteamiento de Martínez (2006, p. 92) brota de la interacción sistémica y hologramática de elementos que, contemplados de manera aislada, carecen por completo de las propiedades y del sentido de la totalidad. Es, en palabras de Martínez (2006, p. 89) una "epistemología de la visión de conjunto".

Este conocimiento emergente se define en los términos de Balza (2010) esencialmente por su carácter rizomático, relacional y expansivo, multiplicando permanentemente sus puntos de entrada y salida y conectándose con diversas áreas del saber en una red libre de jerarquías o monarquías teóricas preestablecidas.

La emergencia transcompleja opera una transfiguración de la dicotomía estéril entre el

racionalismo abstracto de la mente y la intuición sensible, dando paso a una inteligencia sentiente donde el rigor procedimental de la ciencia occidental dialoga en simetría con la estética del arte, la filosofía y la profundidad espiritual de los saberes ancestrales, prorrumpiendo la siguiente interrogante: ¿Cómo postular un trabajo que una estos dominios?

En ese sentido esta dinámica de la lógica del tercero incluido, es un pilar que fractura el rígido principio de bivalencia aristotélico (A vs. No-A) propio de la ciencia clásica. Estas contradicciones ascienden y se entrelazan en un "nivel de realidad superior", dando lugar al estado "T".

En este nuevo plano ontológico, los opuestos se unifican en una síntesis de conocimiento emergente sin anular ni cancelar sus identidades, abriendo así un territorio conceptual sumamente fértil para el diálogo inter-epistémico y la superación del dogmatismo racionalista.

Entonces volviendo a la pregunta, definitivamente la respuesta reside en el principio del tercero Incluido, mientras que según Nicolescu (1996) la lógica clásica dice que algo es "A" o "No-A", la transcomplejidad permite que exista un estado "T" que es ambos a la vez en un nivel de realidad superior, donde no existe suma estos dominios, sino transfiguración:

1.Ciencia y filosofía, proveen el rigor y la pregunta por el ser.

2.Arte, aporta la estética y la capacidad de imaginar realidades no existentes.

3.Espiritualidad y saberes ancestrales, integran la conexión con lo sagrado y la sabiduría de la tierra (biológico y físico), que la ciencia moderna descartó como superstición.

De allí que esta transfiguración exige subvertir el principio del tercero excluido de la lógica formal aristotélica, introduciendo una arquitectura ontológica basada en la multidimensionalidad de los

niveles de realidad, en la perspectiva de Nicolescu (2002, p. 45).

En ese sentido la dicotomía entre el conocimiento mental y el no mental plantea un desafío epistemológico que invita a trascender los límites del racionalismo convencional para abrazar una visión más íntegra de la condición humana.

Mientras el conocimiento mental se sustenta en la arquitectura representacional del cerebro, la lógica proposicional y la estructuración de conceptos que definen el "saber qué", el conocimiento no mental o inteligencia sentiente, en términos de Balza (2010) emerge como una sabiduría encarnada y energética que reside en el cuerpo y en la intuición.

Ergo, se configura un "saber ser" que prescinde del filtro del lenguaje formal, que dejan de ser dimensiones aisladas, la interconexión dialéctica entre ambas es lo que permite que el proceso investigativo transite de forma coherente entre la explicación, la comprensión y la transformación,

evitando así la esterilidad académica y permitiendo que el sujeto actúe con verdadera profundidad ética y sensibilidad ante la realidad.

De igual manera la reflexión profunda debe interconectar las dimensiones (explicación, comprensión y transformación) para no caer en la esterilidad académica, estas dimensiones se entienden como:

-Explicar (erklären). Responder al "¿por qué?" y al "¿cómo?" mecánico.

-Comprender (verstehen). Captar el sentido y la intención del fenómeno humano.

-Transformar (praxis). Actuar sobre la realidad para mejorar la condición humana.

En la transcomplejidad, estas no son etapas o dimensiones, sino bucles recursivos, la transformación genera nuevas preguntas que requieren explicación, lo que profundiza la comprensión y así sucesivamente; para aprehender la magnitud de este movimiento incesante, es

preciso abandonar las representaciones lineales y estáticas de la ciencia clásica.

La figura que se expone, a continuación, escenifica precisamente la vitalidad de este bucle hermenéutico, ilustrando cómo la recursividad entre el explicar, el comprender y el transformar no ocurre en un vacío abstracto, sino en el cruce permanente de múltiples dimensiones existenciales.

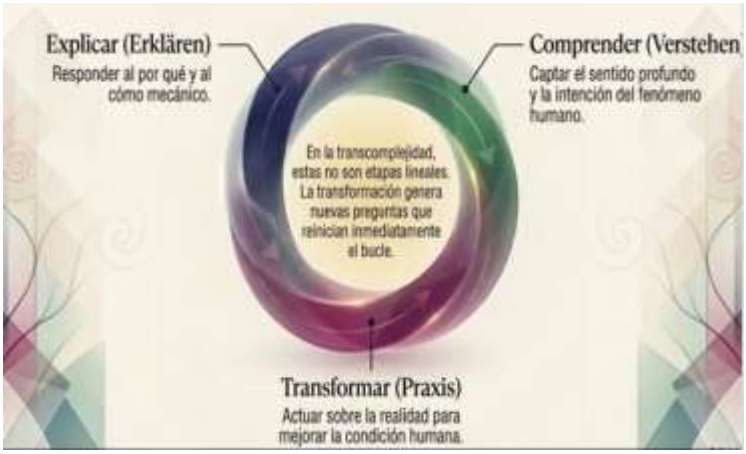
Explicar (Erklären)
Responder al por qué y al cómo mecánico.
Comprender (Verstehen)
Captar el sentido profundo y la intención del fenómeno humano.
En la transcomplejidad, estas no son etapas lineales. La transformación genera nuevas preguntas que reinician inmediatamente el bucle.
Transformar (Praxis)
Actuar sobre la realidad para mejorar la condición humana.

Figura 8. El bucle reflexivo de la praxis investigativa
Fuente: Elaboración propia con apoyo de IA

La imagen de la figura 8 se trata de una cartografía visual que representa la investigación

como un ecosistema expansivo y en perpetua reconfiguración, desplegándose como un sistema circular dinámico y caleidoscópico, vertebrado por una espiral infinita que conecta y moviliza los cuadrantes fundamentales de la experiencia.

En su núcleo, un foco resplandeciente materializa la lógica del tercero incluido, operando como el vórtice donde las aparentes contradicciones se entrelazan para gestar síntesis de conocimiento inéditas.

Alrededor de este centro generador, los cristales facetados refractan y amalgaman la información mediante un movimiento perpetuo que devela lo no visible, asegurando que cada fragmento o disciplina contenga la huella hologramática de la totalidad. La inmersión en esta arquitectura visual demuestra que el dinamismo del acto investigativo está ineludiblemente encarnado en las capas estructurales que sostienen la vida.

Al evidenciar gráficamente la interpenetración incesante de estos cuadrantes impulsados por la espiral recursiva, se clausura definitivamente cualquier intento de aislar variables de forma mecánica o reduccionista. En efecto, este andamiaje gráfico aterriza la mirada del investigador en la premisa ontológica fundamental de esta transepistemología.

En el entendido que la realidad se define como un todo contextual donde lo físico, biológico, social y simbólico están integrados dinámicamente; lo físico y biológico reconocen la estructura cuántica y macrofísica del ser; lo social y simbólico se manifiestan a través de representaciones mentales y el lenguaje que configuran la realidad.

Como síntesis de la producción de conocimiento aquí expuesta, se postula la siguiente figura representativa del análisis del discurso desde la transcomplejidad.

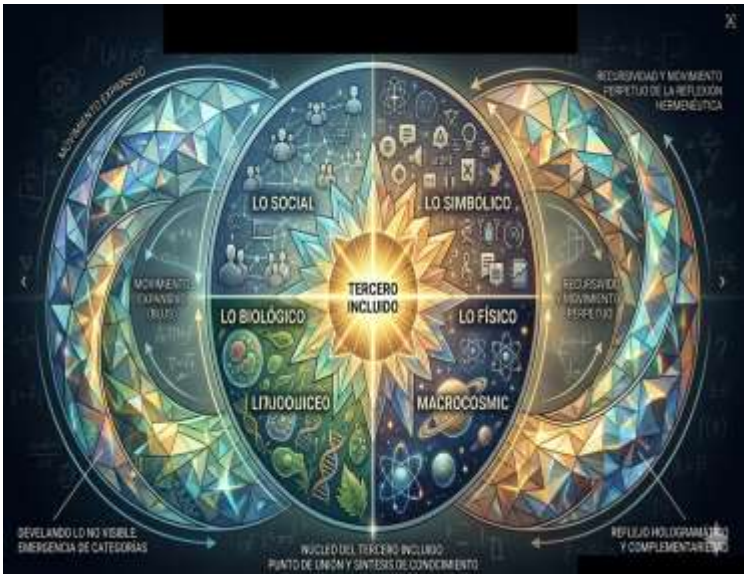

Figura 9. El Caleidoscopio del discurso transcomplejo
Fuente. Elaboración propia con apoyo de IA

La figura 9 consiste en un sistema circular dinámico (estilo caleidoscopio) dividido en cuatro cuadrantes principales que representan los dominios de la existencia: social, simbólico, físico y biológico; en el centro, un núcleo de luz dorada simboliza el tercero incluido, el punto de unión donde las contradicciones se resuelven en una nueva síntesis

de conocimiento.

Alrededor del círculo, una espiral infinita conecta cada cuadrante. Representa la recursividad y el movimiento perpetuo de la reflexión hermenéutica, los colores de los cristales son cambiantes, sugiriendo que el significado no es fijo, sino que depende de la posición del observador y el contexto histórico-cultural.

Esta representación caleidoscópica ilustra que el discurso transcomplejo no es una estructura lineal de causa-efecto, sino una unidad múltiple, cada cristal (dimensión) refleja a los otros, demostrando el principio hologramático donde la parte (por ejemplo, el lenguaje simbólico) contiene información del todo (la estructura biológica y social).

La imagen del caleidoscopio es fundamental porque revela que el conocimiento transcomplejo "devela lo no visible", permitiendo que categorías de la subjetividad y la intuición emerjan al cruzar los cristales de la objetividad científica tradicional.

El movimiento de la espiral asegura que el producto transcomplejo sea “expansivo”, rompiendo las armaduras epistemológicas que limitan el pensamiento a una sola disciplina. Esta ruptura de las armaduras disciplinarias conduce ineludiblemente a una reconfiguración radical del resultado de la investigación.

Este abandona su estatus de conclusión estática para erigirse como un epicentro de irradiación continua; aprehendiendo la magnitud de esta metamorfosis epistémica, resulta imperativo visualizar el conocimiento no como un punto ciego de llegada, sino como una génesis inagotable. La interconexión dialógica de múltiples racionalidades detona un estallido heurístico que trasciende con creces la simple sumatoria de sus partes constituyentes.

En su conjunto, la composición objetiva que el conocimiento resultante jamás opera como una variable atómica aislada o definitiva. Sino como una

red viva, no absoluta y en movimiento perpetuo, dotada de propiedades emergentes impredecibles que se proyectan hacia nuevos territorios de inteligibilidad.

La contemplación de esta arquitectura emergente certifica que el telos de la indagación contemporánea debe apartarse de la clausura instrumental para abrazar la incertidumbre creadora; al constatar cómo estas síntesis inéditas se ramifican e interpenetran las dimensiones vitales, materiales y socioculturales. Se legitima la urgencia de desterrar la ilusión positivista de las verdades monumentales.

Es precisamente esta capacidad de articular la multiplicidad fenoménica, sin amputar su caos ni su riqueza ontológica, lo que fundamenta las premisas conclusivas de este recorrido intelectual.

Ergo es pertinente sostener que la epistemología de la transcomplejidad constituye un hito en la evolución del pensamiento científico, al

proponer una cosmovisión capaz de abrazar la totalidad de la experiencia humana.

Se ha evidenciado que el conocimiento transcomplejo es esencialmente relacional y expansivo, asegurando que la ciencia no se convierta en un dogma cerrado; de manera que la distinción entre conocimiento mental y no mental abre la puerta a una nueva antropología del conocer.

El conocimiento mental anclado en la razón, la lógica y la conceptualización y el conocimiento no mental, enraizado en la emoción, la intuición y la sabiduría encarnada. Demostrando que la síntesis transcompleja no descarta las estructuras lógicas ni la base material, sino que las amalgama y sublima en un estado de conocimiento emergente ininterrumpido.

Validando la intuición y la espiritualidad como fuentes legítimas de saber; la transcomplejidad es, en última instancia, una invitación a participar

activamente en la recreación del mundo hacia formas más equitativas y ecosóficas de existencia.

La consolidación de esta nueva forma de existencia demanda una arquitectura epistémica que reconcilie de manera indisoluble la mente analítica con la sabiduría encarnada del cuerpo y la inmensidad del espíritu. En este sentido, la asunción de una "inteligencia sentiente" se erige como el puente ontológico definitivo para dicha reconciliación.

Es precisamente esta transfiguración epistémica, gestada en la confluencia indisoluble entre el rigor de los conceptos y la hondura de la sabiduría sensible, la que redefine radicalmente la teleología de la investigación contemporánea. Al desconstruir la fragmentación del saber y consolidar esta inteligencia sentiente, el resultado del quehacer científico abandona su estatuto de axioma estático y procedimental para convertirse en un ente orgánico y relacional.

De este modo, el quehacer científico cesa de ser un ejercicio académico clausurado y se transfigura en una praxis viva; una trama inagotable de saberes entrelazados que, impulsados por la inteligencia sentiente, se expanden inmanentemente hacia la cimentación de un multiverso de posibilidades más consciente, relacional y profundamente ecosófico, como se devela en la figura 10, a continuación.

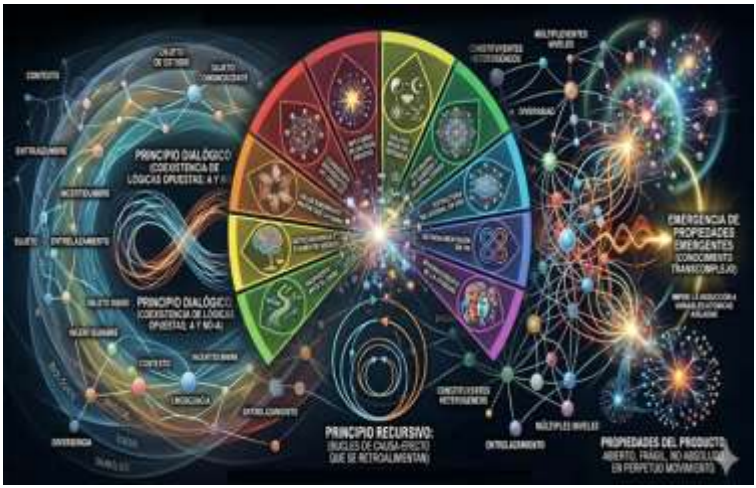

Figura 10. El Producto transcomplejo: conocimiento emergente y relacional
Fuente: Elaboración propia con apoyo de IA

De manera que la imagen de la figura 10 representa el conocimiento transcomplejo como un sistema dinámico y emergente. De este modo el centro actúa como un punto de convergencia que sintetiza la interacción dialógica de doce ejes fundamentales.

Este saber no se limita a ser una suma de partes, sino que genera una síntesis inédita y expansiva que irradia filamentos de luz y patrones complejos, simbolizando su naturaleza impredecible, no lineal y en constante evolución.

El modelo integra el sustrato de las cuatro esferas (física, biológica, social y simbólica) a través de nodos interconectados que reflejan la complejidad de la realidad.

De esta manera, los segmentos radiales y las estelas expansivas demuestran que el conocimiento transcomplejo es un proceso abierto, frágil y fluido que impide la reducción de los fenómenos a

variables aisladas, manteniendo una estructura relacional en red profundamente interconectada.

Bajo esta óptica integradora, el producto transcomplejo se instituye como un rizoma gnoseológico en perpetua ebullición al emanciparse definitivamente de las ataduras del monismo metodológico y del reduccionismo mecanicista. Esta síntesis expansiva trasciende la mera descripción o explicación de los fenómenos para asumir el compromiso ineludible de intervenir éticamente en la realidad.

El producto transcomplejo redefine de raíz el para qué y el cómo de la producción intelectual en la escena contemporánea, estructurándose como una propuesta rizomática abierta. Este conocimiento en libre movimiento se resiste a ser enclaustrado en el productivismo ciego de patentes comerciales o en la acumulación estéril de índices bibliométricos.

Por el contrario, se erige en un bien común transdisciplinar que expande de forma inmanente las

fronteras del horizonte de la razón vital. La imbricación de los verbos de la transcomplejidad asegura que cada síntesis actúe como un bucle recursivo interminable.

El fractal teleológico de la investigación impide la obsolescencia y el adoctrinamiento dogmático, garantizando una ciencia con alma donde la rigurosidad del dato se rinde ante el imperativo ético de la preservación de la vida planetaria.

La apuesta por este conocimiento relacional y expansivo consolida la transcomplejidad no como una mera excentricidad académica, sino como una verdadera vanguardia epistémica nacida desde las necesidades reales; abrazando la incompletitud constitutiva del universo y la potencia de la co-creación sinérgica con inteligencias extendidas y colectivos transcomplejos.

Convirtiendo a todos en participantes activos de una mutación antropológica, asumiendo la gozosa tarea de habitar y recrear un multiverso de

posibilidades infinitas hacia formas de existencia radicalmente equitativas, solidarias y ecosóficas.

Finalmente, a modo de cierre, cabe reflexionar en referencia al conocimiento, el cual no es la clausura de la incertidumbre, sino el inicio de una danza inagotable con el misterio del cosmos, donde la razón clásica erige una frontera, la inteligencia sentiente teje un puente hacia la totalidad, porque conocer es transfigurar el fragmento hasta sentir en el latido indivisible del multiverso.

Es que la verdad no habita en la quietud del método, sino en el latido de un saber que respira, entrelaza y transforma; entendiéndose que no se comprende el mundo parcelando su cuerpo, sino habitando su complejidad con mente lúcida y alma sentiente

REFERENCIAS

Balza, A. (2010). *Complejidad. Transdisciplinariedad y Transcomplejidad*. *Los Caminos de la Nueva Ciencia*. Fondo Editorial Gremial APUNESR. https://shre.ink/3BXM

Balza, A. (2009). *Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja*. Investigación y Postgrado v.24 n.3. https://shre.ink/3BXq

Martínez, M. (2006). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Trillas. https://shre.ink/3BXB

Maturana, H y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria. https://shre.ink/3BZh

Morin, E. (1977). *La méthode, 1: La nature de la nature*. Éditions du Seuil. https://shre.ink/3BZL

Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. Anthropos. https://shre.ink/3BZ8

Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo* (Edición revisada). Gedisa. https://shre.ink/3BZs

Morin, E., Ciurana, E. R y Motta, R. (2003). *Educar en la era planetaria: El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Gedisa. https://shre.ink/3Big

Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin A. C. https://shre.ink/3BiH

Schavino, N. y Villegas, C. (2010). *De la teoría a la praxis en el enfoque integrador transcomplejo* [Ponencia]. Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021. https://shre.ink/3ByO

Schavino, N. (2013). Hacia una transepistemología de la investigación. En *Transperspectivas epistemológicas en educación, ciencia y*

tecnología (pp. 10-25). Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT).

Schavino, N., y Villegas, C. (2006). El paradigma integrador transcomplejo. *Ensayos de Investigaciones, 1*(1), 10–29. Universidad Bicentenaria de Aragua.

Villegas, C. (2015). La Transcomplejidad un transparadigma en *Investigación. Una visión transcompleja.* Fondo Editorial de la Universidad Bicentenaria de Aragua. https://shre.ink/3Byl

Villegas, C. (2022). *Hacia una noción de Transeducación en Transeducación. Un nuevo enfoque*. Fondo Editorial REDIT. https://shre.ink/3BFP

Villegas, C. (2024). *Transcomplejidad y sociopolítica educativa*. Fondo Editorial REDIT. https://shre.ink/3BFK

Villegas, C. Comp. (2010). *La investigación transcompleja: De la disimplicidad a la*

transdisciplinariedad. Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT). https://shre.ink/3BFx

Villegas, C y Schavino, N. (2024). *Epistemología y metodología de la investigación transcompleja*. Fondo Editorial REDIT. https://shre.ink/3BFl

Villegas, C y Silva, R. (2021). ¿Cómo hacer una investigación transcompleja?. Escriba. https://shre.ink/3BFW

Carlena Josefina Astudillo Escalona

PD en Inteligencia Artificial, Educación e Investigación
Doctora en Gerencia y en Ciencias para el Desarrollo Estratégico
PD en Gerencia Organizacional Transcompleja
Profesora Titular de Universidad Politécnica Territorial José Antonio Anzoátegui
carlenaastudillo822@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-8758-6352

El libro invita a superar los modelos cognitivos reduccionistas y lineales que han dominado la investigación científica tradicional, proponiendo en su lugar una arquitectura conceptual basada en la transcomplejidad. La obra articula un diálogo entre la teoría de la complejidad, la transdisciplinariedad y una praxis investigativa emergente, concebida como un tejido relacional, rizomático y en constante expansión. A través de una propuesta que integra dimensiones físicas, biológicas, sociales y simbólicas, el texto ofrece al lector herramientas heurísticas para comprender la realidad no como un objeto fragmentado, sino como un multiverso interconectado donde la incertidumbre y el caos son precondiciones para la producción de un conocimiento ético, consciente y co-evolutivo.

ISBN: 978-980-456-113-9